

Miquel Roqueiro

DIRECTOR GENERAL Y DE INVERSIONES DE ACACIA INVERSIÓN



Recuerdos de un gestor

■ Permítanme que no hable de la actualidad de los mercados, sino que detalle las lecciones aprendidas en los años que llevo gestionando inversiones. No es una idea original, la he tomado prestada de la biografía del mejor *trader* de la historia (Jesse Livermore, *Reminiscencias de un operador de acciones*), aun siendo consciente de que existe una gran diferencia entre servidor, un gestor de fondos que invierte a largo plazo, y un operador de acciones que especula a corto.

He aquí la primera lección, salvo que tengan la capacidad de asumir las pérdidas (Jesse se arruinó varias veces): la mejor manera de invertir con éxito pasa por confiar en el horizonte temporal. El segundo aprendizaje se me quedó grabado mi primer día de trabajo, cuando un veterano me dijo: «Lo importante no es acertar, es no cometer grandes errores». En definitiva, proteger el capital, ya que para obtener rentabilidades atractivas la clave no está en dar pelotazos (salvo que sean Mr. Livermore) sino en evitar las grandes pérdidas de las que es difícil recuperarse. Lo que nos lleva a la tercera lección: no crean tener la bola de cristal para adivinar el futuro. Ni siquiera los grandes gurús aciertan. Recuerden, por ejemplo, al Premio Nobel Robert Shiller y su vaticinio de la salida de España del euro.

Escuchen y aprendan, sería el cuarto principio. Sean flexibles y no sean seguidores de una única filosofía de inversión. Los mercados cambian y son como un prisma de múltiples caras que en cada ocasión se leen de forma diferente: fundamental, *behaviorista*, técnico, etc.

Y así llegamos a la quinta: diversificar. Es el corolario de las demás: dado que invertir consiste en prevenir y no en predecir (3ª), la mejor manera de proteger el capital (2ª) es no concentrar sus inversiones. Pero la diversificación (5ª) no funciona en el corto plazo —cuando hay pánico en el mercado— por lo que para beneficiarnos de ella, hay que invertir a largo plazo (1ª), algo que sólo se aprende (4ª) después de haber «sufrido» los mercados durante años. 